

En búsqueda de la burguesía perdida: un estudio sobre un clúster empresario de trabajadores. El caso de la Red Gráfica Cooperativa.

Verónica Cortiñas, Silvina Kornitz, Ayelén Perez Penas y Federico Sage.

Cita:

Verónica Cortiñas, Silvina Kornitz, Ayelén Perez Penas y Federico Sage (2015). *En búsqueda de la burguesía perdida: un estudio sobre un clúster empresario de trabajadores. El caso de la Red Gráfica Cooperativa. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-061/551>

XI Jornadas de Sociología

13 al 17 de julio de 2015

En búsqueda de la burguesía perdida: un estudio sobre un clúster empresario de trabajadores. El caso de la Red Gráfica Cooperativa.

Verónica Cortiñas (v.cortinas@proyectofactorial.com.ar)

Silvina Kornitz (s.kornitz@proyectofactorial.com.ar)

Ayelén Perez Penas (a.perezpenas@proyectofactorial.com.ar)

Federico Sage (f.sage@proyectofactorial.com.ar)

Cooperativa de Trabajo Proyecto Factorial Ltda.

Resumen.

La ausencia de una burguesía nacional pujante, capaz de protagonizar el “desarrollo nacional” es un tema que ha ocupado a varios autores y ha merecido diversos análisis.

Las experiencias de las últimas décadas de empresas gestionadas por sus propios trabajadores han sido fruto de respuestas colectivas ante la ausencia o amenaza de continuidad del empleo en relación de dependencia, y ha implicado la asunción por parte de sus protagonistas del doble carácter de trabajadores y empresarios. En este último punto, también ha implicado la puesta en marcha de estrategias empresariales distintivas, ya que el mejoramiento de los ingresos de los trabajadores no depende de una puja por la ganancia apropiada por el patrón sino del mejoramiento de resultados de la actividad empresarial conjunta.

Este trabajo parte de la hipótesis de que las cooperativas de trabajo asociado pueden ser una efectiva “tercera vía” para el desarrollo industrial de nuestro país. Dado que el sexto de los principios cooperativos es la “cooperación entre cooperativas”, esta propensión a la asociatividad puede resultar una característica de suma importancia para mejorar la competitividad de las empresas, logrando desarrollar negocios en conjunto que disputen mercado a grandes firmas. Para ello se analizará el caso de la Red Gráfica Cooperativa, la más antigua de las Redes Sectoriales de Cooperativas de Trabajo.

Palabras Clave: Desarrollo económico, Cooperativas de trabajo, Economía Social, Clúster empresario, Asociativismo.

Introducción

La crisis de 2001 marca sin dudas un parteaguas en la historia argentina reciente. El 19 y 20 de diciembre fue escenario de un estallido político de gran magnitud que logró que la

crisis económica y social, producto de una década de políticas neoliberales y más de tres décadas de políticas desindustrializadoras, converja con una crisis política, capaz de cambiar el rumbo de la economía del país.

Ya a fines de la década de los noventa se comenzarían a perfilar dos bloques de alianzas políticas que tenían proyectos rivales para la salida de la convertibilidad; la disputa política entonces por el significado de la crisis y sus posibles salidas sería un campo de disputa entre aquellos que abogaban por la dolarización de la economía versus los que postulaban una salida devaluacionista (Ortiz y Schorr, 2007). Será este último grupo, retomando las banderas de la producción y la industria, y contando con el apoyo de las organizaciones de trabajadores, el que finalmente logra imponer su relato y salida a la crisis.

Los años que transcurren entre 2003 y 2007 serán caracterizados por algunos autores como la “etapa rosa”, etapa en que una triple alianza entre sector agropecuario, industrial y el trabajo crecen en armonía (CENDA, 2010). Sin embargo, en el año 2007 empiezan a notarse los primeros límites de esa alianza, dado que la recomposición de los salarios empieza a afectar a la tasa de ganancia empresaria. Ante esos límites manifiestos, conviene ahondar en la caracterización de los actores sociales que protagonizaron el “grupo productivo” y con ello la industrialización que fue promovida en el período de la posconvertibilidad.

Existe al respecto una problemática que tiene por lo menos tres décadas; ¿cuál es la burguesía que puede protagonizar un proceso de industrialización del país?. Este escollo ya lo encontraría tempranamente Raúl Alfonsín durante su presidencia; intentando reeditar algunos rasgos progresistas del modelo de industrialización que la dictadura militar que lo precedió se encargó de desarticular, comprobó que se operaron cambios estructurales muy profundos, lo que terminó por sellar el destino al fracaso del programa económico que llevaba adelante el ministro Grinspun. De este modo, el primer presidente democrático terminó llegando a una alianza con los grandes capitales a los que les daría la tarea de ser los “Capitanes de la industria”, consolidando así el nuevo poder económico surgido de la dictadura (Ortiz y Schorr, 2006).

Hoy en día la problemática es incluso más compleja, dado el ininterrumpido proceso de extranjerización de los capitales que operan en nuestro país. Al respecto, se observa que la posición predominante –a menudo mono u oligopólica- de las firmas transnacionales en el mercado local lleva a las mismas a invertir lo estrictamente necesario para mantener su posición de privilegio; así, el nivel de apropiación de ganancias que registran estas empresas no lo vuelcan en la reinversión y desarrollo de las mismas en el territorio nacional sino que

reinvierten lo mínimo posible y remiten el resto a las casas matrices a través de regalías o de los múltiples mecanismos de fuga de capitales (Wainer, 2013).

Sumado a esto, los vestigios de la gran burguesía nacional, a pesar de su gran tamaño para el mercado doméstico, están en inferioridad de condiciones para competir con el capital foráneo, razón por la cual están asociados al mismo, aunque naturalmente de manera subordinada, y no cuentan con intenciones de competir con el mismo (Wainer, 2013).

De este modo, a la ausencia de un cambio estructural en el período posconvertibilidad (visible en la ininterrumpida extranjerización de la cúpula empresaria, la concentración del capital local y la reprimarización de las actividades), se le suma la ausencia de un actor social capaz de ser agente del desarrollo nacional; los grandes grupos económicos locales, tanto por su posición subsidiaria respecto al capital transnacional como a sus posiciones de privilegio en el mercado doméstico, no muestran interés en revertir la situación actual.

Las experiencias de autogestión de los trabajadores han adquirido especial ímpetu a partir del fenómeno de recuperación de empresas por parte de los antiguos empleados, del cual de acuerdo al censo del Programa Facultad Abierta hasta octubre de 2010 se registraban unos 205 casos (Programa Facultad Abierta, 2010). Del total de las empresas, tan sólo el 14,6% se ha recuperado con anterioridad al 2001, mientras que la mayor concentración de casos se produce en el período de 2001-2004, donde se han recuperado el 60% de las empresas. Entendemos que dicha distribución temporal se relaciona con la profunda crisis económica resultante del modelo de convertibilidad, en línea con un clima político que ponía en cuestión las normas de convivencia más básicas de la sociedad capitalista, como ser el uso mismo de la moneda o bien, como en este caso, la propiedad privada de los medios de producción. Sin embargo, el proceso de recuperación de empresas por parte de los trabajadores no se ha interrumpido; lejos de eso, tal como lo hemos afirmado en otros trabajos, dicha práctica ha quedado no sólo legalizada vía la modificación de la ley de concursos y quiebras, sino también legitimada e incorporada al repertorio de protesta de la clase trabajadora de nuestro país (Kornitz, 2011).

Mucho se ha escrito sobre estas experiencias de autogestión colectiva de los trabajadores que son las fábricas recuperadas. Las mismas han capturado la atención no sólo de numerosos intelectuales del país sino también del exterior, siendo estas experiencias mundialmente reconocidas.

Sin embargo, el grueso de la literatura producida sobre este fenómeno se centra en la interpretación de las repercusiones sociales y culturales, ya sean las mismas efectivas o

deseadas. Mucho se ha discutido sobre su carácter contestatario, anticapitalista, alternativo o bien paliativo, subsidiario, funcional. En cambio, no se ha encontrado en la producción académica un análisis a fondo de las dificultades que atraviesan estas experiencias relativas a la gestión empresarial en general y a las cuestiones productivas y comerciales en particular. Si bien, naturalmente, la inserción de estas empresas en el mercado es subordinada dado que se trataba de empresas quebradas, no se ha ahondado en mayores precisiones que ayuden a arrojar luces sobre cómo efectivamente estas experiencias pueden (o no) protagonizar un cambio en la matriz económica y productiva de nuestro país.

A las empresas recuperadas por sus trabajadores bajo formato cooperativo, se suman otras cooperativas de trabajo, en parte herederas culturales de la posibilidad de autogestión y asociativismo de los trabajadores que las empresas recuperadas supieron visibilizar. De esta manera, cooperativas de trabajo conformadas mayormente en los últimos doce años, se enfrentan con el reto no sólo de autogestionar sus unidades productivas sino de construir una economía en mano de los trabajadores.

Una característica que distingue al cooperativismo es la posibilidad de intercooperación. Siendo la “cooperación entre cooperativas” el sexto de los siete principios cooperativos, la búsqueda de generar relaciones de solidaridad en el sector es una constante. Esta facultad creemos que diferencia cualitativamente a las empresas cooperativas de otras PyMEs, y las vuelve capaces de procesos de integración productiva y generación de producciones de escala.

Las cooperativas son *per se* entidades de inclusión social. Actualmente, son ampliamente utilizadas como figura en los programas sociales que llevan adelante gobiernos en los diferentes niveles. Esto ha llevado a que comúnmente se perciba a la Economía Social como una economía de subsistencia; “una economía de pobres para pobres”. En contraposición a ese estigma, las empresas y organizaciones más pujantes del sector entendieron que es necesario no sólo tapar los baches de un capitalismo neoliberal en descomposición, sino plantearse como una genuina alternativa económica, que, con una alianza estratégica con el Estado¹, puede llegar del nivel de producción actual –que representa el 10% del PBI- al 33%.

Dentro de las iniciativas en el sector a propósito de la integración de las cooperativas de trabajo asociado, encontramos la conformación de redes productivas, como ser la Red Gráfica, la Red Metalúrgica y la Red Textil. A través de las mismas, se desarrollan estrategias cooperativas que redundan en un abaratamiento de los costos de insumos que se compran en

¹ Consultar el “Consenso de Sunchales”

conjunto, la posibilidad de abrir nuevos canales de comercialización y hacer frente a demandas cuantitativamente más grandes, la conformación de eslabonamientos productivos, etc.

Ante este contexto, creemos que resulta de interés ahondar en el análisis de estas novedosas experiencias. Para abordar estos interrogantes, nos centraremos en el análisis de la red productiva de más larga data, aunque aún así bastante joven: la Red Gráfica Cooperativa. Nos preguntaremos sobre las características de la Red y su peso en el conjunto de la industria gráfica, haciendo un análisis del desarrollo de la cooperativa de segundo grado que es la Red y ponderando su peso en el conjunto del sector a través de datos secundarios.

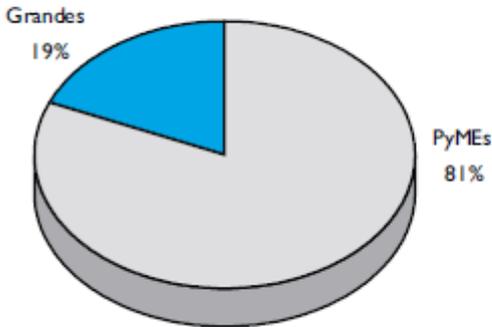
La industria gráfica nacional

El sector gráfico incluye una multiplicidad de productos y servicios, que comprende la elaboración de sobres, envases flexibles, estuches, etiquetas, formularios continuos, gigantografías, ediciones gráficas, papelería comercial, valores e impresos de seguridad a través de diversos métodos de impresión. Estas actividades están comprendidas en la industria manufacturera en los rubros “fabricación de papel y productos de papel” (Código ClaNAE 21) y “edición e impresión; reproducción de grabaciones” (Código ClaNAE 22).

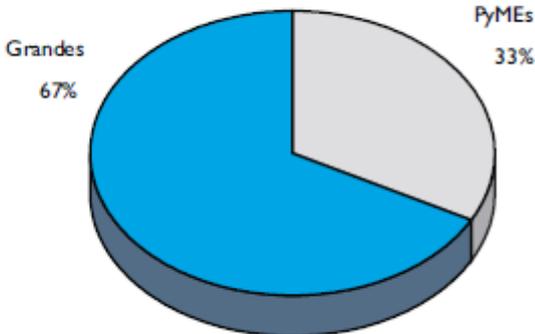
El Sector Gráfico Nacional está compuesto por 8.300 empresas, mayoritariamente PYMES, y ocupa más de 50 mil personas (IDITS, 2004). En cuanto a la composición del mismo, se trata de un sector bastante competitivo. Entre el universo de empresas que compone a dicho sector económico predominan las PYMES, que representan el 81% de las empresas. Sin embargo, éstas facturan tan sólo el 33% de las ventas del mercado, mientras que el restante 67% es cubierto por las grandes empresas (que son tan sólo el 19%). (CEP, 2006).

Gráfico 1: Distribución de las empresas por tamaño y de la facturación según tamaño

Distribución de las empresas según tamaño



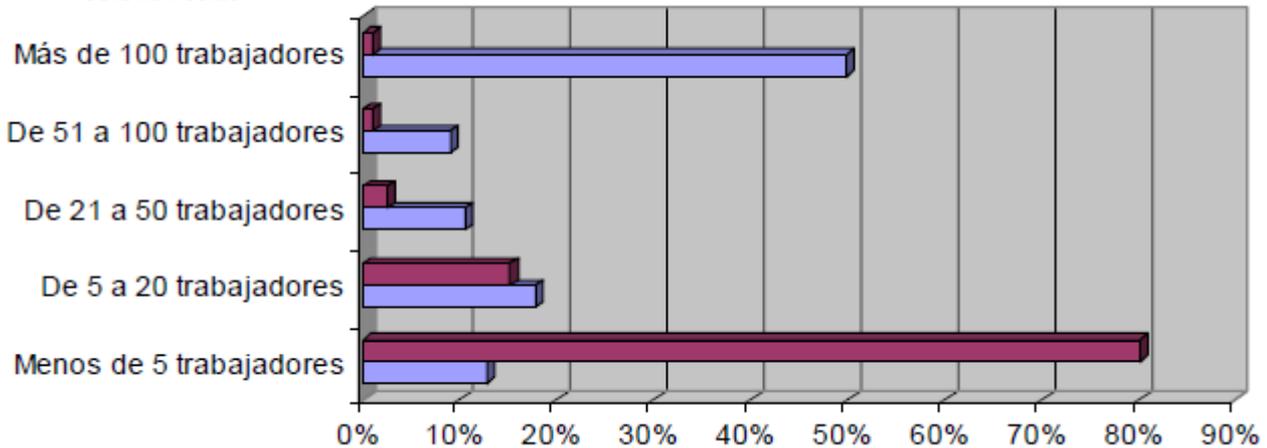
Distribución de la facturación según tamaño de empresas



Fuente: Encuesta CEP

Vale la pena detenerse en cómo se distribuye la mano de obra en el sector, ya que cerca del 80% de las empresas emplea a menos de 5 trabajadores, mientras que las que explican el grueso del empleo son aquellas que emplean a más de 100 trabajadores, que representan el 1% de las empresas del sector (CEP, 2006).

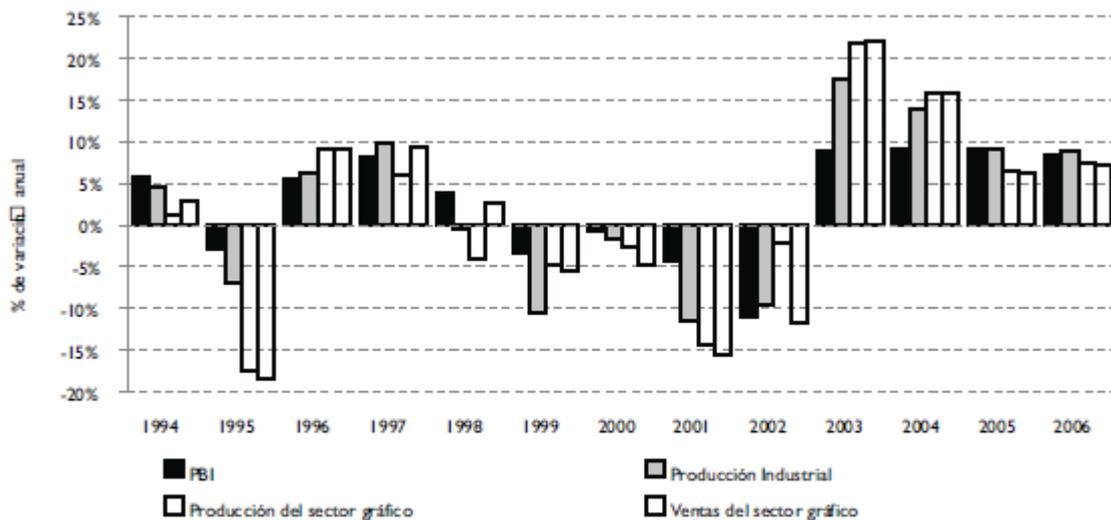
Gráfico 2: Distribución de la Mano de Obra del Sector Gráfico Nacional



FUENTE:
IDITS

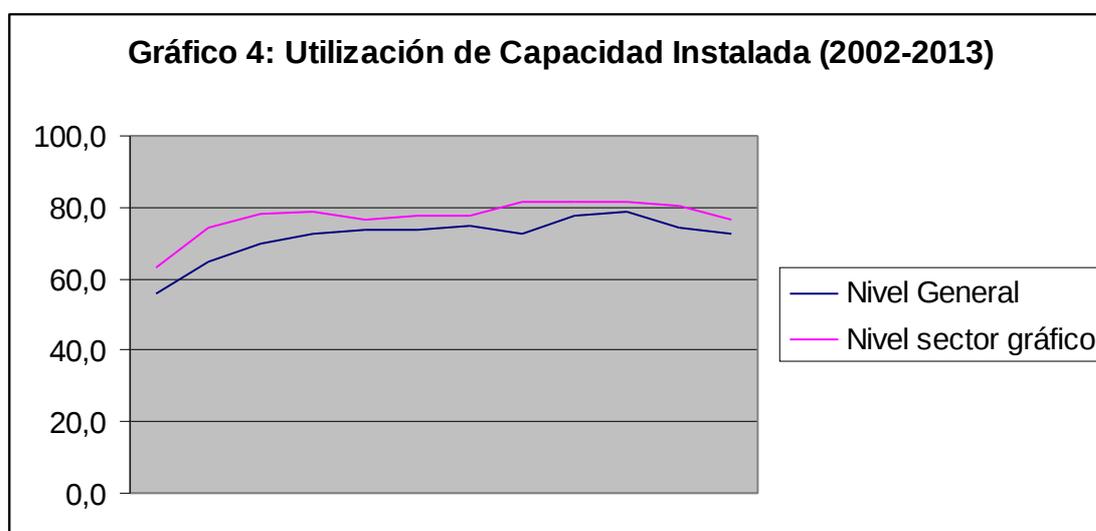
En lo que respecta al comportamiento del sector, se observa que el mismo está íntimamente vinculado con la situación macroeconómica, registrando así niveles de actividad similares a los de la economía en general, registrando una espectacular caída en la actividad desde 1998 y repuntando luego de la devaluación producida en 2002 (CEP, 2006)

Gráfico 3: Variación interanual de la actividad del sector gráfico y del PBI, en términos reales, 1994-2006 (en %)



Fuente: CEP en base a Encuesta Industrial (Indec), Cuentas Nacionales, Instituto Argentino del Envase (IAE) y otros.

Por último, dedicaremos un párrafo a la utilización de la capacidad instalada. Inicialmente, al igual que el grueso de la industria nacional, la recomposición del nivel de actividad gráfica se produjo aprovechando la capacidad instalada ociosa. La misma aumentó espectacularmente en el período 2002-2003 -pasó del 48% en 2002 al 74% en 2003- y alcanzó su nivel máximo en 2009 (82%) (INDEC, 2013). Tomando como parámetro la actividad industrial general, podemos apreciar que el promedio del sector de papel y cartón y ediciones e impresiones registra un valor siempre mayor a la media de la utilización de la capacidad instalada de la industria nacional (INDEC, 2013).



La Federación Red Gráfica Cooperativa Ltda.

La Red Gráfica Cooperativa es una cooperativa de segundo grado que se funda en el año 2006 como producto de la unión de siete gráficas cooperativas. Entre las gráficas fundadoras de la Red se encuentran la Cooperativa Obrera Gráfica Talleres Argentinos Limitada (COGTAL), Cooperativa Ferrograf, Cooperativa Obrera Gráfica Campichuelo, Cooperativa Chilavert, Cooperativa Artes Gráficas El Sol, Cooperativa Gráfica Patricios y Cooperativa Gráficos Asociados. Siguiendo a Pereyra, Vilchez y Muñoz, podemos decir que se trató de un “*paradigma productivo gestado ‘desde abajo’ pero conjugado con importantes apoyos institucionales*” (Muños, Pereyra y Vilchez, 2009). Entre dichos apoyos institucionales sobresale el del Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social (INAES) y también se registra el del proyecto Innova del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (Red Gráfica Cooperativa y otros, 2012).

De las siete cooperativas fundadoras, excepto Ferrograf (que fue fundada en 1978 por trabajadores ferroviarios que habían sido removidos de su trabajo por persecución política durante la última dictadura militar), se trata de gráficas que han sido empresas recuperadas por sus trabajadores (ERT). COGTAL es la de más larga data, siendo fundada en 1958, y la sigue en antigüedad la Gráfica Campichuelo, que nació hacia 1992. Por su parte, las Cooperativas Chilavert, Artes Gráficas El Sol, Gráficos Asociados y Patricios son empresas que han sido recuperadas al calor de la crisis del modelo de convertibilidad.

En la actualidad, la Red Gráfica Cooperativa nuclea a unas 30 empresas, ya que a las siete empresas fundadoras, se han sumado otras empresas gráficas recuperadas, tales como La Nueva Unión, Impresiones Barracas, Envases Flexibles Mataderos, Idelgraff, Punto Gráfico, Visión 7, Bolsas del Tucumán, Comercio y Justicia, Gráfica San Luis, Gráfica Integral, Loria, 22 de Mayo, Variba, SPFcoop, Gráficos Unidos, Encuadernadora Varela, MOM y Trabajadores Suárez. También integran la Red otras cooperativas de trabajo que no han sido producto de la recuperación sino iniciativa de trabajadores asociados, como por caso Copegraf, Proyecto Cooper, La Maqueta, Gráfica del Pueblo y Cooptrag.

Teniendo en cuenta estas 30 empresas, las cooperativas que son producto de recuperación de la empresa por parte de los trabajadores representan el 80% de las entidades asociadas a la Red, mientras que las cooperativas de trabajo que han sido formadas por la voluntad de trabajadores de desempeñarse de manera asociada están en franca minoría, siendo tan sólo el 20% de las cooperativas.



Entre las acciones que habilita el estatuto social de la entidad, se encuentran la construcción de una marca colectiva para la producción y comercialización de los servicios de

las asociadas, la gestión de recursos humanos en común, el aprovisionamiento de asesoramiento jurídico en conjunto, la gestión financiera, entre otras.

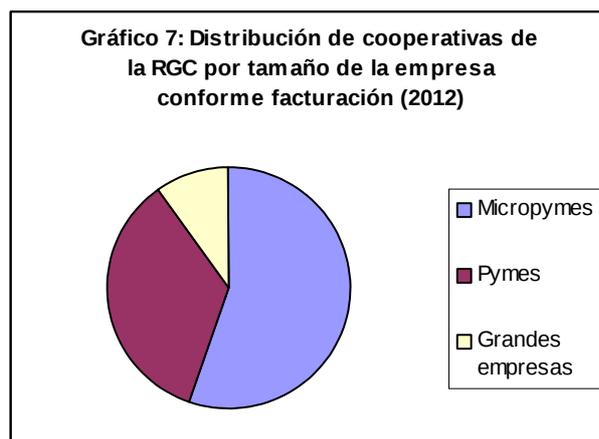
Según la voz de los protagonistas, el objetivo que se buscaba era superar los condicionamientos del mercado a través de la potenciación de los vínculos asociativos; *“Ganar un lugar en el mercado, superar el punto de equilibrio y capitalizarse es un proceso muy complejo que (...) es más difícil si se hace en soledad. La misma decisión que hizo que solos no podamos solucionar nuestra falta de trabajo, y por ello constituimos la cooperativa que nos proveerá el mismo, tendría que continuarse. Con una empresa sola no se puede enfrentar con eficiencia la disputa competitiva con los privados. Por ello nos constituimos en grupos económicos cooperativos o redes de empresas cooperativas del mismo sector productivo para ganar escala y sinergias que nos den ventajas comparativas y competitivas”* (Red Gráfica Cooperativa y otros, 2012).

Un relevamiento reciente sobre 20 de las cooperativas que conforman la Red Gráfica revela que las mismas nuclean a **499 socios**. Existen 11 cooperativas compuestas por hasta 20 trabajadores, 3 con entre 20 y 40 y 4 con más de 40.

La cantidad de trabajadores que las componen incluye a estas cooperativas dentro de las PYMES (pequeñas y medianas empresas) (CIGES, 2013).



En lo que a la facturación respecta, la misma asciende a la suma de \$101.089.710 durante el año 2012 de las 20 empresas relevadas. Si catalogamos estas cooperativas según el clasificador de la Secretaría de la Pequeña y Mediana Empresa (Sepyme) del Ministerio de Industria, de acuerdo a sus ventas anuales, podemos decir que 11 son Micropymes que facturaron en promedio \$874.000 cada una; 7 son pequeñas empresas que facturaron \$5.284.280 cada una y 2 superan la categoría PYME ya que facturaron más de \$27.600.000 en promedio cada una. Es llamativo que estas dos empresas son COGTAL y COGCAL, empresas que previamente a la recuperación eran empresas estatales.



Fuente: Elaboración propia en base a CIGES

La Red Gráfica ha puesto en danza diversos instrumentos para lograr el fortalecimiento de las cooperativas gráficas que se propone. Entre ellos se encuentran el desarrollo de un área comercial en común, la capacitación, la asesoría técnica y la asistencia financiera. Estos instrumentos han favorecido el desarrollo de cada una de las cooperativas de trabajo que componen la Red.

No obstante, existen también proyectos para la integración y desarrollo de eslabonamientos productivos entre las gráficas como así también con otros sectores del movimiento cooperativo. Entre los mismos cabe destacar al proyecto que persigue la fabricación de libros para sustituir a aquellos de origen foráneo, y el proyecto “Rotativas Argentinas”, que integra la red “Argentina Gráfica”, garantizando la impresión y circulación de medios de comunicación gráficos cooperativos, mutuales y pymes (Red Gráfica Cooperativa y otros, 2012).

Por otra parte, entre las principales perspectivas de la Red se encuentra la de adquirir una fraccionadora de papel, de modo que permita hacer las compras de dicho insumo en conjunto (CIGES, 2013).

Conclusiones

A partir de la información recolectada, podemos decir que el sector gráfico es muy permeable a los cambios de la estructura macroeconómica, ya que ha acompañado al desempeño del PBI en los últimos 20 años. Si bien se trata de una industria bastante competitiva, la mayor parte de las firmas son unipersonales o microempresas. En consecuencia, esta competitividad se da en el sector de menor generación de valor agregado, mientras que las grandes compañías concentran más de la mitad de los ingresos generados por el sector.

Tomando en cuenta estas dos características, no es de sorprender que existan tantos casos de empresas gráficas recuperadas por sus trabajadores. Las empresas recuperadas (sean gráficas o no) son en su totalidad empresas PYMES (Facultad Abierta, 2010), y la crisis específica del sector gráfico, sumado al hecho de que la mayor parte de su universo está compuesto por pequeñas firmas, explica la multiplicidad de empresas quebradas (que son, obviamente, condición necesaria pero no suficiente para la recuperación). Las gráficas recuperadas son en su totalidad PYMES de acuerdo al personal que emplean. En cambio, si seguimos el nivel de facturación nos encontramos con dos empresas de gran tamaño, que previamente a la recuperación eran empresas estatales.

Esta situación merece ser analizada con detenimiento, habida cuenta de la larga discusión a propósito del binomio transformación/reproducción. Analizada desde una perspectiva estructural, resulta claro que las gráficas recuperadas no disputan en absoluto con el capital concentrado; por el contrario, abultan aquel gran porcentaje de las pequeñas empresas que compite entre sí por tan sólo el 33% del mercado. A esto se le suma el hecho de que las únicas dos cooperativas que podrían ser catalogadas como grandes empresas de acuerdo a su facturación son resultantes de un traspaso desde el Estado hacia la cooperativa, operando de este modo una privatización. En ese sentido, podemos afirmar que al menos en el sector gráfico los trabajadores no se han enfrentado en ningún caso a los grandes capitales.

Remontándonos a los orígenes de la Red Gráfica Cooperativa, identificamos que el objetivo de la misma es fortalecer el posicionamiento de las gráficas cooperativas en el mercado a través de una mayor asociatividad. Si bien hasta ahora dichas intenciones se han hecho carne a través de diversos mecanismos, lo cierto es que la potencialidad de la Red Gráfica Cooperativa en el sector gráfico es enorme, dado precisamente el nivel de atomización de las empresas de la rama. Al ser considerada en conjunto, la Red Gráfica Cooperativa es una red empresarial de gran tamaño, con más de 500 trabajadores distribuidos en una treintena de plantas fabriles que producen toda la gama de servicios gráficos y una facturación que asciende a más de \$100.000.000, ubicándose así entre las empresas mejor dotadas sector.

En línea con el desarrollo del sector gráfico *pari passu* el desempeño de la actividad industrial en general, nos ha llamado especialmente la atención que la conformación de la Red Gráfica se haya efectuado hacia 2006/2007, coincidiendo de este modo con el final de la “Etapa Rosa”, y el agotamiento de un ciclo de crecimiento basado en la utilización de la capacidad instalada.

Según sus integrantes, uno de los principales problemas que las gráficas cooperativas cuentan para el desarrollo es la obsolescencia o falta de maquinarias (CIGES, 2013). Nuevamente, en este aspecto se verifica una correspondencia con el desarrollo del sector, que empleó en el último año más del 75% de dicha capacidad (INDEC, 2013). Ante la imposibilidad de realizar inversiones en bienes de capital en solitario, producto de la fragilidad económica de estos emprendimientos cooperativos, la conformación de la Red ha permitido parcialmente sortear este obstáculo a través de apoyos institucionales y ayuda recíproca. De este modo, el establecimiento de una relación de causalidad entre el impacto del ciclo económico en las gráficas cooperativas y el surgimiento de la red parece ser una hipótesis fértil. Sin embargo, en el presente estudio no tenemos elementos suficientes para hacer tal aseveración, pero pudiera resultar una relación digna de analizar en futuras investigaciones.

Entre los proyectos de desarrollo futuro, la adquisición de una fraccionadora de papel sin dudas ayudará a ganar poder de negociación con los proveedores de papel, que en la actualidad se encuentran sumamente concentrados. Esta acción, siguiendo a Cruz, tiende hacia el necesario control vertical de la rama de producción por formas solidarias de producción, abonando así a la “acumulación solidaria” (Cruz, 2011).

Por su parte, el proyecto de fabricación nacional de libros es a las claras un proyecto de gran impacto. Este tiene como productos rivales en el mercado a ediciones importadas, y por lo tanto al capital transnacional que opera tras las mismas. De este modo, podemos afirmar que al menos en este punto, la Red Gráfica Cooperativa tiene un accionar que se distingue de la burguesía local; en lugar de complementarse y subordinarse al poder de las grandes empresas transnacionales, busca disputarles este mercado.

Reflexiones Finales

En síntesis, como consecuencia del análisis efectuado, podemos afirmar que, a diferencia de los tiempos en que el lema “Ocupar, Resistir, Producir” conmovía a muchos trabajadores e intelectuales, las empresas recuperadas consideradas de manera atomizada están mucho más lejos de producir una transformación de carácter económico que la red empresarial que se ha constituido bajo el nombre Red Gráfica Cooperativa. La Red Gráfica cuenta con características propias de gran importancia y el contexto del mercado gráfico abona la posibilidad de competir con las grandes empresas.

A su vez, el hecho de que se haya contado con un intento fallido de conformar esta red con PYMES a principios de la década de los 90’ a instancias de Ferrograf (Red Gráfica

Cooperativa, 2012), pareciera confirmar la hipótesis de que estas experiencias empresariales cooperativas cuentan como una fortaleza específica la capacidad de desarrollar mayores niveles de cooperación entre sí, característica que ha estado ausente entre las PYMES.

Sumado a esto, la innegable politización de la acción empresarial de estas cooperativas de trabajadores hace que la fuerza que se obtiene como consecuencia de la unión no sea empleada para aplastar a otras PYMES, sino para proyectar el crecimiento hacia sectores hoy controlados por capitales foráneos y/o capitales locales concentrados. De este modo, encontramos que aquella renuncia por parte de la burguesía local a la competencia con las grandes empresas transnacionales a la que hiciese referencia Wainer (2013) no se verifica en este caso, donde los trabajadores deciden el destino empresarial. Claramente, se trata de un pequeño y muy singular caso, pero su análisis objetivo y visibilización nos permite sortear las ausencias a las que nos tienen acostumbrados, haciendo que las “utopías realistas” no sean tan fácilmente descartadas (De Sousa Santos, 2006).

Bibliografía

Azpiazu, Daniel y Schorr, Martín, “Hecho en Argentina. Economía e industria, 1976-2007”. Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2010 (capítulo 4).

Castellani, Ana, “Implementación del modelo neoliberal y restricciones al desarrollo en la Argentina contemporánea” en Schorr Más allá del pensamiento único. Hacia una renovación de las ideas económicas en América Latina. Buenos Aires, CLACSO, 2002.

CENDA: La anatomía del nuevo patrón económico y la encrucijada actual, Cara o Ceca, Buenos Aires, 2010

Consejo de Administración, Sindicatura y Equipo de la Red, Federación de Cooperativas de Trabajo de la República Argentina (2012), “Ponencia Red Gráfica Cooperativa”, Congreso Argentino de las Cooperativas, Rosario.

Cruz, A. (2011), “La acumulación solidaria. Los retos de la economía asociativa bajo la mundialización del capital”, Revista de Estudios Cooperativos, Vol.16, Unidad de Estudios Cooperativos – UDELAR, pp 12-37

De Sousa Santos, B. (2006), “La Sociología de las Ausencias y la Sociología de las Emergencias: para una ecología de saberes” en Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social (encuentros en Buenos Aires).

Equipo de comunicación de Red Gráfica (2012), “Un proyecto común a través de la Intercooperación”, Economía Solidaria hacia un nuevo mapa de comunicación, Buenos Aires, Usina de Medios.

Hernández, C. y Kasparian, D. (2010), “Aunando cooperación: La Red Gráfica”, Revista del Observatorio Social sobre Empresas Recuperadas Autogestionadas (OSERA), Buenos Aires.

Muñoz, D., Pereyra, K., y Vilchez, I. F. (2009), “Redes Productivas Solidarias: La conformación de la Red Gráfica Cooperativa como estrategia de inserción “en” y disputa “del” mercado” en Revista de Estudios Cooperativos, año 14, N°1, Unidad de Estudios Cooperativos – UDELAR, pp 12-25.

Ortiz, Ricardo y Schorr, Martín, “La economía política del gobierno de Alfonsín: creciente subordinación al poder económico durante la 'década perdida'” en Pucciarelli (comp.) Los años de Alfonsín : ¿el poder de la democracia o la democracia del poder?. Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2006.

Ortiz, Ricardo y Schorr, Martín: "Continuidades y rupturas en el régimen de acumulación del capital en la Argentina: de la valorización financiera al modelo de dólar alto", I Congreso Latinoamericano de Historia Económica, Montevideo 2007.

Schorr, M. y Wainer, A. (2011), "Posconvertibilidad: ¿Resurgimiento de un capitalismo nacional o continuidad de la extranjerización económica? Un análisis a partir del panel de las grandes empresas de la Argentina", IX Jornadas de Sociología de la UBA, Buenos Aires.

Wainer, A. (2013), "La Argentina en la posconvertibilidad: ¿del crecimiento al desarrollo? La burguesía como agente del cambio estructural", X Jornadas de Sociología de la UBA, Buenos Aires.

Fuentes:

Centro de Estudios para la Producción – CEP (2006), "La industria gráfica en la Argentina", Secretaría de Industria, Comercio y de la Pequeña y Mediana Empresa, Ministerio de Industria.

Centro de Investigación y Gestión de la Economía Solidaria – CIGES (2013), "Red Gráfica: Plan estratégico de desarrollo 2014-2023".

Facultad Abierta (2010), "Informe del Tercer Relevamiento de Empresas Recuperadas por sus trabajadores", Facultad de Filosofía y Letras – UBA.

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos - INDEC (2013), "Utilización de la capacidad instalada en la industria – Serie histórica", disponible en línea en <http://www.indec.mecon.ar>

Instituto de Desarrollo Industrial Tecnológico y de Servicios – IDITS (2004), "Primer informe sectorial gráfico".